LA HUELGA GENERAL Y EL CIRCO ELECTORAL

Estamos a las puertas de unas elecciones que aparentan ser más reñidas que hace un mes, cuando parecía que la victoria absoluta de la derecha era un hecho consumado. Pero en una nueva jugada maestra, el PSOE ha logrado convertir una oleada de protestas en contra de su gestión del problema de la vivienda en su primera gran estocada electoral. Nos referimos, evidentemente, a la transformación del caso Maricarmen en una convocatoria de huelga general de la que María Jesús Montero, dirigente del PSOE andaluz, dijo que «(…) es una huelga contra la oposición»[1], y de la que Unai Sordo, secretario general de Comisiones Obreras, dijo que «La oposición se empeña en marcar una agenda profundamente antisocial todos los días. Nosotros contestamos».[2]

Ya desde su convocatoria el miércoles 7 de octubre, la huelga ha sido tildada de «huelga electoral» por las condiciones en las que se produjo. Si bien es cierto que el Sindicato de Inquilinas/Sindicat de Llogateres –de ahora en adelante y para simplificar «Inquilinas»– insistió en que esta huelga le había sido arrancada a las «burocracias sindicales» aduciendo a la existencia previa de la Plataforma per una Feina i una Casa Dignes –Plataforma por una Vivienda y una Casa Dignas o PVCD de ahora en adelante– en Cataluña, que sirvió como un limitado impulsor de la unidad sindical superficial mediante la preparación de una futurible huelga, la realidad es que esta huelga no se habría producido sin la convocatoria de las dos centrales sindicales mayoritarias en el país: Comisiones Obreras (CCOO) y la Unión General de Trabajadores (UGT). Los subsiguientes movimientos de Inquilinas a lo largo del mes que transcurrió desde la convocatoria hasta la jornada demuestran una voluntad distinta que, como mínimo, pone en tela de juicio el relato inicial. Pero, vayamos por partes.

Lo primero que cabe destacar aquí es el efecto mismo de la huelga, que fue, muy al contrario de lo que afirmaron sus convocantes, extremadamente limitada. Aquí nos referimos exclusivamente a los objetivos que se le presuponen a una huelga, es decir, su capacidad para detener la producción. Muy al contrario de lo que señalaron los sindicatos, el resultado directo del paro de la producción según reportaron las principales entidades patronales y Red Eléctrica fue más bien escaso. Por dar algunas cifras: la caída del

[1] Canal Sur, «La primera huelga general en 14 años y en vísperas de la campaña electoral del 29N», 11 de noviembre de 2026, https://www.canalsur.es/noticias/espana/primera-huelga-general-14-anos_1_1451759.html

[2] Europa Press, «Sordo (CCOO) prevé seguimiento "importante" pero desigual de la huelga y llama a ir a las manifestaciones», 9 de noviembre de 2026, https://www.europapress.es/economia/laboral-00346/noticia-sordo-ccoo-preve-seguimiento-importante-desigual-huelga-llama-ir-manifestaciones-20261109125116.html

consumo eléctrico fue de un 3,73% de media en la jornada y a excepción del pico entre las 10:00 y las 11:00, momento en el que cayó hasta en un 15,49% –seguramente a razón de los cortes de carretera y el punto álgido de los piquetes móviles en sectores industriales– en comparación con los valores de un domingo, con caídas de entre el 17% y el 20%; en lo que respecta al transporte, se cancelaron 332 vuelos, o el 7,3% del total de vuelos programados, el 15,7% de los trenes de larga distancia y alta velocidad y el 10,5% de los servicios de trenes de cercanías a nivel estatal, aun despuntando Madrid, con un 22,4% de servicios cancelados, y Cataluña, con un 28%. Tampoco cerró ninguno de los 24 Mercas del país –centros logísticos de distribución de mercancías– ni hubo grandes afectaciones al transporte portuario. La CEOE, organismo patronal de referencia, cifra el seguimiento en un 5% frente a los valores que ofrecen los convocantes, que oscilan entre el 70 y el 90%. Ninguna de estas cifras puede ser tildada de definitiva o infalible, pero creemos que pueden orientar sobre el verdadero seguimiento de la huelga a expensas de unos datos absolutos que, creemos, no llegarán nunca.[3][4][5]

Pero el verdadero problema de esta lectura es que supone empezar la casa por el tejado o, peor todavía, implica presuponer que tenía unos objetivos unificados, entre los cuales se contaría detener la producción de forma efectiva. Este no fue el caso. La jornada del 11 de noviembre, lejos de ser una jornada de huelga al uso, fue un campo de batalla entre diferentes organizaciones con fines incompatibles cuando no directamente enfrentados.

Los objetivos de la huelga pueden y deben ser leídos en base a los objetivos de las organizaciones que participaron, que podemos agrupar a grandes rasgos en tres bloques. Por un lado, tenemos al grupo indiscutiblemente mayoritario en los centros de trabajo, es decir, los sindicatos de concertación: CCOO y UGT, que convocaron, limitaron y manipularon la huelga con fines electoralistas en favor del PSOE. Por otro lado tenemos a Inquilinas –a excepción de su sección local de Zaragoza, en manos del Movimiento Socialista–, que si bien convocó y fomentó la huelga con una cierta voluntad de parchear el sistema, perseguía sus propios objetivos, a saber: sacar músculo mediático mediante la atribución de la convocatoria, desarrollo y protagonismo en la huelga; la obtención de

[3] Agencia EFE, «Seguimiento desigual de una huelga general que culmina en manifestaciones multitudinarias», *EFE*, 11 de noviembre de 2026, https://efe.com/espana/2026-11-11/seguimiento-huelga-general-11n-manifestaciones/

[4] Europa Press, «Huelga general del 11 de noviembre: qué revela el consumo eléctrico en tiempo real sobre su seguimiento», *Europa Press*, 11 de noviembre de 2026, actualizado el 11 de noviembre de 2026, https://www.europapress.es/economia/energia-00341/noticia-huelga-general-11-noviembre-revela-consumo-electrico-tiempo-real-seguimiento-20261111131526.html

[5] Agencia EFE, «La red de Mercas registra una menor actividad y protestas en la mitad de las plataformas», Infobae, 11 de noviembre de 2026, https://infobae-infobae-prod.web.arc-cdn.net/espana/agencias/2026/11/11/la-red-de-mercas-registra-una-menor-actividad-y-protestas-en-la-mitad-de-las-plataformas/ .

una posición de fuerza para consolidarse como principal –si no único– interlocutor válido extraparlamentario en materia de vivienda, dar sus primeros pasos en la legalización y reconocimiento estatal del sindicalismo de vivienda y, finalmente, aunque no menos importante, reavivar a la izquierda parlamentaria en un momento en el que languidece. El último agente que destacar es la miríada de sindicatos –sean o no de vivienda– que participaron en la huelga con la verdadera voluntad de hacerla efectiva, esto es, parar la producción, incrementar la organización del proletariado y vincular el movimiento de vivienda con el sindicalismo «clásico», entre otros. Esta maraña de organizaciones participó de forma más o menos honesta, con o sin sus agendas propias, pero indudablemente todas ellas perseguían, a decir verdad, la celebración de lo que es una verdadera huelga, por más que priorizaran, consciente o inconscientemente, todas aquellas tácticas y vicios propios de los movimientos sociales.

Es por estas razones que decimos que la huelga ha sido un éxito y un fracaso a la vez. El 11-N fue un éxito para sus verdaderos convocantes: CCOO, UGT, el Sindicato de Inquilinas y el PSOE, que no necesitaban nada más que la canalización del descontento social por la miserable situación habitacional en el país y una buena mascarada mediática para, de algún modo, reconducir este malestar hacia las urnas. El 11-N fue, a su vez, un fracaso para el resto de los participantes, puesto que no se trató de una huelga efectiva y, en realidad, ha acabado siendo un instrumento en manos del amarillismo sindical –tanto laboral como de vivienda–, del PSOE y de los elementos parlamentarios a su izquierda. Analicemos por qué haciendo un breve repaso a los principales momentos que condujeron al día señalado.

Lo primero que cabe señalar es que estamos hablando de un nítido ejemplo de huelga convocada «desde arriba», es decir, de una huelga impuesta a los trabajadores mismos que, en su enorme mayoría, se encuentran desorganizados. El lanzamiento de la propuesta fue obra de Inquilinas, aunque en los días posteriores al desahucio de Maricarmen, el catalizador de estos dos meses de movilizaciones, la huelga no parecía una realidad tan inmediata como lo acabó siendo por la intervención de CCOO y UGT. Además, aunque los objetivos primordiales de la convocatoria podrían ser leídos como legítimos por una inmensa mayoría de obreros, la falta de preparación, de organización, de encuadramiento y de convencimiento, especialmente en las industrias y sectores clave que permiten maximizar el efecto de una jornada de huelga –es decir, la industria pesada, la logística, el transporte y la infraestructura energética– fue suplida por un nada desdeñable voluntarismo por parte de militantes y activistas por igual. Esta colaboración ha servido para estrechar lazos entre miembros de distintas organizaciones, para poner en común posiciones políticas y, siendo la primera huelga general en la que participa toda

una generación, para lograr en la práctica una serie de aprendizajes valiosísimos por más que poco glamurosos.

Pero el objetivo de organizar a los trabajadores aprovechando la coyuntura de crispación social puede darse por fallido, tal y como demuestran los datos y, por qué no decirlo, la experiencia que todos nosotros hemos tenido durante el desarrollo de la jornada. El grueso de la actividad cayó en manos de los ya citados elementos externos a la producción, cuya actividad fundamental por la mañana fue la de realizar piquetes móviles en distintos puntos de las ciudades y los polígonos industriales, así como la ejecución de cortes de carretera. El punto álgido de estos piquetes se produjo entre las 8:00 y las 11:00 de la mañana –a excepción del «Piquete Central» de Barcelona, celebrado de madrugada en la Zona Franca y, aquí sí, con el respaldo y participación de buena parte de los trabajadores de las industrias locales–, cosa que explica la caída del consumo eléctrico en dicha franja. De forma general, o al menos así ocurrió en Cataluña, los piquetes industriales fueron seguidos de piquetes móviles locales por las zonas residenciales y comerciales de las localidades, en los que los participantes pudieron observar que la mayoría de los comercios permanecían abiertos, cerrando temporalmente –si acaso– ante el paso de los piquetes.

Existe aquí otro problema, y es que al tratarse muchos de estos piquetes de una actividad exógena a la escasísima organización de los trabajadores, la beligerancia que se le presupone a un día de huelga no podía hacerse efectiva hasta las últimas consecuencias. ¿Era pertinente la violencia en los talleres que siguieron trabajando a puerta cerrada, como los que nosotros nos encontramos en la madrugada del día 11? ¿Podemos hablar de esquirolaje generalizado en una huelga convocada para salvar al PSOE a la que no se le pudo arrancar un carácter marcadamente revolucionario en parte por la escasa falta de preparación? ¿Hasta qué punto es útil a la larga el cierre a la fuerza del Bon Àrea o del Mercadona en los que no pudimos hacer ningún trabajo previo por falta de fuerzas? Estas preguntas fueron respondidas de forma dispar en el acto el mismo día 11, pero, a nuestro entender, estas dudas no hacen más que ratificar la esencia misma de esta huelga.

A tenor de todo lo anterior, es importantísimo señalar que, como decíamos en la apertura de este artículo, la huelga venía «preparándose» –preconizándose, más bien– desde hace varios años. En Cataluña, el Sindicat de Llogateres, ya en 2023, inició una serie de movimientos para aproximarse al sindicalismo laboral, en concreto a la CGT, y el diálogo, que se fue ampliando, culminó con la creación de la PVCD en abril, conformada por CGT, CNT, COS, IAC, la Intersindical-CSC, CO.BAS, Solidaritat Obrera, el Sindicat de Llogateres, el SHSC, la COSHAC y la PAH. El horizonte de esta coordinadora era la huelga general, aun a sabiendas de que ninguno de los sindicatos

constituyentes –o todos a la vez, para el caso que nos atañe– era capaz de convocar una huelga general de verdadero rango o envergadura estatal, menos todavía viendo la participación en la Huelga General por Palestina de octubre de 2025. Suponemos que con tal de engrasar la maquinaria y comprobar la capacidad de convocatoria, la primera acción oficial de la plataforma fue la celebración de una «macroencuesta» el 6 de junio de 2026. Esta encuesta, celebrada en Cataluña, contó con la participación de 1.800 voluntarios en 42 municipios, y obtuvo un total de 9.527 respuestas o, lo que es lo mismo, unas cuatro encuestas contestadas por voluntario. Si nos hemos detenido en este episodio es porque, pensamos, marcó la tónica general de la huelga del 11 de noviembre: fue una actividad de marcado carácter activista, muy publicitada, pero con escasos resultados reales a pesar de haber sido anunciada como un éxito rotundo y, por lo demás, poco útil para fomentar una verdadera «unidad» entre las organizaciones convocantes.

Esto nos lleva al último elemento de relevancia: los comités de huelga. Estos comités, de carácter barrial, apenas lograron atraer trabajadores «de a pie», limitándose a congregar activistas, militantes y trabajadores de profesiones liberales –del sector del ocio y la educación, por lo general– que combinan su actividad sindical con la militancia en otra organización. Si bien estos comités retroalimentaron el ya mencionado aprendizaje práctico de una nueva remesa de militantes, la realidad es que tuvieron escasa utilidad en la movilización de los trabajadores en sus empresas. Es decir, los comités fueron la manifestación más clara de la orientación de la huelga: lo que debía ser un elemento auxiliar a la actividad obrera se acabó convirtiendo en el espectáculo principal. Por si esto fuera poco, la omnipresente presencia de Inquilinas, así como la miríada de participantes pertenecientes a movimientos sociales reformistas de todo tipo con cierta proximidad a sus tesis –fuera esta, y de nuevo, consciente o no–, tuvieron un peso especial a la hora de marcar el rumbo de estos organismos. La predilección por invertir grandes esfuerzos y personal en «convencer» a la pequeña burguesía de su «interés» en participar en la huelga, las sucesivas intentonas, algunas con mayor éxito que otras, de atraerse a CCOO y UGT a estas convocatorias de base, etc., delinearon buena parte de la actividad desarrollada por los comités, priorizando siempre la espectacularidad y la visibilidad por encima del trabajo organizativo real, por más auxiliar que pudiera ser. En muchos lugares, además, esta dinámica se vio agravada por el único modo en el que se puede operar en un comité de estas características: mediante la participación en bloques que persiguen los objetivos particulares de las organizaciones de las que forman parte, cosa que obturó todavía más el debate honesto y agregó aun más confusión al caos generalizado.

¿Cuál fue el resultado exacto de todo este proceso? En los centros de trabajo, la preparación de la huelga o, mejor dicho, su ausencia, estuvo dominada por CCOO y UGT, que declararon el paro real en los puntos justos y necesarios para dar la imagen de

participación masiva –como en la fábrica de la SEAT en Martorell, que sufre paros constantes por la caída de la producción pero que es un buque insignia de la industria nacional y de la organización sindical– mientras desincentivaba a otras tantas secciones para que no participaran en la huelga, a veces incluso dando instrucciones sobre cómo evitar los piquetes. En los barrios, el Sindicato de Inquilinas se hizo con el relato, imprimió el ritmo y los objetivos a acometer y, de forma general, reconvirtió toda la actividad en una compleja maniobra propagandística cuyo cénit fueron las manifestaciones masivas por la tarde que, recordemos, en Barcelona no tardaron en desconvocar a la menor sospecha de la posibilidad de disturbios, dejando en la estacada a 400.000 personas.

Queda comentar el intento del Movimiento Socialista de desmarcase del acto central aprovechando su carácter propagandístico aun sin quebrantar la escasa unidad de los comités. Consideramos que el movimiento es fruto de una serie de conclusiones acertadas; conclusiones que quedan plasmadas en el artículo conjunto que Liza, CNT Granada, el Sindicato de Vivienda de Granda y la CJS publicaron en *El Salto*:

> *En primer lugar, porque la unidad de acción por la base en el plano sindical (unidad que defendimos y aplicamos en la práctica) no puede diluir nuestra voz y nuestra independencia política. Al contrario, la clase trabajadora debe defender sus intereses por sí misma con todas las herramientas a su alcance. Necesitamos por ello la máxima separación política posible respecto a los partidos reformistas y sus burocracias sindicales, que buscan instrumentalizar nuestro movimiento en favor de sus intereses electorales. En segundo lugar, porque no podemos negar el momento de debilidad que atraviesa el movimiento obrero, pero tampoco podemos cegarnos ante el colaboracionismo de clase de estos agentes incluso ante el objetivo común del parón económico, ateniéndonos al punto de vista estrictamente sindical. (...) Por eso, entre otras razones, no debemos caer en ningún tipo de triunfalismo. Cualquier balance realista del 11N debe partir del hecho de que la huelga no ha supuesto un auténtico golpe para la ganancia capitalista*[6].

Pero consideramos que un movimiento de estas características puede ser tildado de erróneo no por su planteamiento en sí, sino por su futilidad y su tardanza. Si la intentona prosperó en Granada, superando la capacidad de movilización de los sindicatos mayoritarios, fue precisamente por la vinculación, CNT mediante, con el movimiento

[6] Ana García, Jon Zuir, Inés Lázaro, Julia López y Matilde Pérez, «Un paso hacia adelante: balance de la huelga general en Granada», *El Salto*, 22 de noviembre de 2026, https://www.elsaltodiario.com/opinion/un-paso-adelante-balance-huelga-general-granada

obrero organizado. Sabemos que la lectura que el Movimiento Socialista hace de la huelga, al menos su sección catalana, no dista mucho de la nuestra[7]:

> *En primer lugar, esta huelga marca un paso adelante respecto a las huelgas activistas de los últimos años, ya que todo apunta que tanto la permeabilidad social como el seguimiento en los centros de trabajo han sido mayores. (...) Ahora bien, cabe agregar que queda mucho trabajo para activar políticamente los centros de trabajo; hemos de aspirar a mejorar los resultados de seguimiento en el futuro, y esto pasa no solo por tener una actividad sindical fuerte y eficiente en la defensa combativa de las condiciones de vida, sino también por desplegar un trabajo político que socialice, en el día a día de las plantillas, consignas, debates y luchas relacionadas con la ruptura del corporativismo y la extensión de la solidaridad de clase, el ataque a la ganancia capitalista y la defensa de los derechos y libertades políticas frente al aumento del autoritarismo.*

Y sobre los comités de huelga agregan que:

> *(...) cabe remarcar la que seguramente ha sido la principal limitación de los comités: la conexión territorial con los centros de trabajo ha sido muy deficiente o inexistente en la mayoría de los lugares, y ningún actor sindical ha dado en el clavo para revertirlo.*

Estos fragmentos de un artículo del que, por lo demás, recomendamos encarecidamente la lectura, son reveladores tanto del acierto en el análisis de la coyuntura como de, nos tememos, dos errores todavía presentes. El primero, que ya hemos comentado extensivamente en este artículo, es la percepción de la convocatoria de una huelga en sí misma como el principal objetivo a acometer, invirtiendo la correlación de nuestras tareas; es decir, y a nuestro parecer, no es que tengamos que organizar a los trabajadores con el fin de convocar una huelga general «de verdad», sino que la organización de los trabajadores en los centros de trabajo es el objetivo en sí mismo, y esto es la única garantía de convocar una verdadera huelga general. El segundo, no menos importante, radica en la comprensión de que el trabajo en los centros productivos es patrimonio de los sindicatos, incapaces de imprimir una dirección política. Bien, estamos de acuerdo en que los sindicatos son incapaces de imprimir una dirección política revolucionaria, pero no en que los centros de trabajo sean su patrimonio privado. Y es por eso por lo que nosotros subrayamos que quien ha de realizar trabajo organizativo y político en los sindicatos han de ser, en primer lugar, los comunistas. Cosa distinta es que

[7] «Aliances i front de classe: el debat que l'1-N no ha tancat», *Horitzó Socialista*, 2026, https://horitzosocialista.cat/aliances-i-front-de-classe-el-debat-que-l1n-no-ha-tancat/

este trabajo deba pasar, las más de las veces, por la cooperación con y la participación a través de los sindicatos. Pero este trabajo no debe limitarse a «hacer sindicalismo», sino que debe servir, precisamente, para organizar políticamente a las plantillas y radicalizar en forma y contenido a los sindicatos, tal y como desarrollamos en nuestro documento sobre la proletarización[8].

Sabemos que los sindicatos combativos son todavía débiles, y los intentos de los comunistas por fusionarse con el movimiento obrero son todavía tímidos. Es por ello por lo que, una vez más, insistimos en la necesidad inmediata de realizar trabajo político en los centros productivos, que de convocarse otra huelga pronto, seamos capaces de separar el grano de la paja para, ahora sí, centrar todos nuestros esfuerzos en aprovechar el contexto de crispación y acudir a los talleres, a las fábricas y a los comercios para arrastrar a los elementos más avanzados del proletariado y organizar a los desorganizados. Es preciso alcanzar una verdadera hegemonía proletaria capaz de desterrar a todos aquellos elementos que le hacen el juego al reformismo.

Así, pues, volvemos a las elecciones. Dudamos que los objetivos que todos nos marcamos para esta huelga pudieran haberse cumplido incluso con un trabajo todavía más enérgico. La convocatoria del 11 de noviembre estuvo viciada desde un primer momento por el amarillismo sindical y la socialdemocracia nacional, que ha utilizado la huelga como un espectáculo para revertir el arranque de una difícil campaña electoral y posicionarse como el mal menor frente a la derecha. La misma socialdemocracia que mantiene en prisión preventiva a tres huelguistas barceloneses, y la misma socialdemocracia que ha tolerado y promovido la oleada de desahucios que la han llevado a convocar unas elecciones en primer lugar. Pero lo único que podemos hacer por el momento, camaradas, es desarrollar un trabajo silencioso e inexorable que tenga como centro la organización de los trabajadores allí donde se desangran diariamente. Si algo debemos aprender de estos meses es que no puede existir el Partido Comunista sin un movimiento obrero organizado. La realidad, clara como el cristal e inamovible como la roca, es que no hay atajos.

[8] «Proletarización», *Kursant*, https://kursant.website/proletarizacion/